



LA NUEVA
AURORA DE CHILE
¡LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 36 - Tercer y Cuarto Trimestre de 2016



Los **HÚSARES**
de la **GRAN GUARDIA**

Además:

LA BATALLA DE BAILEN

VIDA DE CARRERA: UN RAYO LUMINOSO

EL CIERRE DE ACTIVIDADES ANUALES

Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Alberto de la Carrera

Sub-Director Editorial: Cristian Salazar N. - Blog gaceta: www.lanuevaaurora.blogspot.com

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: www.jmccarrera.cl

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: institutojmccarrera@yahoo.es

LOS HÚSARES DE LA GRAN GUARDIA

Por Antonio Márquez Allison



Los conflictos entre la nueva junta creada después de asumir José Miguel Carrera el mando total en noviembre de 1811, y la junta de Concepción, llevan al gobierno de la capital a reforzar y crear unidades de combate para enfrentar a Martínez de Rozas. Una de estas fuerzas fue el batallón de Granaderos, formado en 1810 con las antiguas milicias del Rey, disueltas con el cambio de gobierno en Chile, la que fue elevada

a 1.200 plazas, al mando de su comandante, Juan José Carrera.

Ese mismo año la entonces junta había creado una unidad de caballería que recibió el nombre de Dragones. José Miguel Carrera disolvió esta unidad y, subiendo de 300 a 500 sus efectivos, da vida a los Húsares de la Gran Guardia, con todo el espíritu de las guerras napoleónicas que él ha conocido en España.

Es interesante transcribir, en el caso de los Granaderos, el oficio mediante el cual se nombra como comandante de esta unidad a Juan José Carrera, con el lenguaje de aquellos días de transición:

El Señor don Fernando VII, por la gracia de Dios, Rey de España y de las Indias y en su real nombre la Junta Provisoria Gubernativa de este reino de Chile, etc. - Por cuanto atendiendo al distinguido mérito y recomendables servicios del Teniente Coronel, Sargento Mayor y Comandante interino del Batallón de Granaderos de esta capital, don Juan José de Carrera, ha venido en conferirle el empleo de Brigadier de Infantería de los Reales Ejércitos, con el sueldo de Coronel de esta clase y Comandante en propiedad del enunciado Batallón, por tanto ordena y manda sea puesto en posesión de dicho empleo, y a todos los Cabos mayores y menores, Oficiales y soldados del Ejército del reino le hagan, respete y reconozcan por tal Brigadier de Infantería, guardándole y haciéndole guardar todas las honras, gracias, preeminencias y exenciones que por razón de este empleo le corresponden y deben serle guardadas bien y cumplidamente, que así es la voluntad del Rey, en virtud del presente que deberá refrendarse por el Secretario de esta superioridad; tomándose razón de este despacho donde corresponda. Dado en Santiago de Chile a diez y siete de noviembre de mil ochocientos once años. - José Miguel Carrera - Bernardo O'Higgins - Manuel Javier Rodríguez, Secretario de Guerra.

El 11 de diciembre, casi un mes más tarde, la Junta Provisoria le confiere los cargos señalados y con el

sueldo de coronel, tomándose razón en la Tesorería General del Ejército y en el Tribunal de Cuentas de Santiago.

Con igual fecha, y siguiendo el mismo trámite legal, la Junta Provisoria le confería al Sargento Mayor de los Húsares de Galicia, don José Miguel Carrera, el empleo de Teniente Coronel de Caballería de Ejército, con el sueldo “*designado por reglamento en este empleo*”, pero en esta ocasión solo firmaban Bernardo O’Higgins y Manuel Rodríguez.

Y cerraba este día tan especial para la familia patricia por excelencia, cuando la Junta Provisoria nombraba al Capitán del Real Cuerpo de Artillería, don Luis de Carrera, Teniente Coronel y Comandante de la Brigada “*de esta capital de dicho Real Cuerpo*”. Firmaban José Miguel Carrera, Bernardo O’Higgins y Manuel Rodríguez. (Archivo Nacional. Libro de Tomas de Razón (1805-1814). Y en las tres designaciones figuraba la firma del Bernardo O’Higgins, y del secretario (Ministro) de Guerra, Manuel Rodríguez.

Sólo a manera de información, el Reglamento de Sueldos de 1806 para el Real Cuerpo de Artillería, señala que un coronel recibía tres mil pesos, “*dos mil y ciento*” para los tenientes coroneles y mil ochenta para los capitanes primeros.

Hecho este primer acercamiento al tema, vamos al famoso regimiento de Húsares de la Gran Guardia.

Un origen húngaro

Cuentan los investigadores que fue el año 1485 cuando un rey húngaro, Matías Hunyadi, también conocido como Matías Corvino, reclutó los primeros húsares para luchar contra el Imperio Otomano que ya había conquistado el Imperio Bizantino y avanzada hacia el centro de Europa. La palabra húngara “*húszar*” es una derivación del vocablo “*húsz*” que describe a un escuadrón de veinte jinetes. La idea se va a propagar rápidamente, primero en Polonia, luego en las luchas contra el rey Gustavo Adolfo de Suecia, más tarde en los ejércitos de Austria y de Federico el Grande de Prusia donde las unidades de húsares actúan en

forma destacada. Convertidos en unidades de élite abandonaron lanzas y corazas para reemplazarlas por carabinas y pistolas, más una espada y un portapliegos que colgaba junto a la espada para portar documentos importantes.

Cuando José Miguel Carrera se integra al ejército español en guerra contra la invasión napoleónica, pone su desatada energía en la defensa de la Madre Patria en trece acciones militares por lo que alcanza el grado de Sargento Mayor de los Húsares de Galicia, y varios reconocimientos, entre ellos la “*Cruz de Talavera*”. Mencionado por Adolphe Thiers en su “*Historia del Consulado y el Imperio*” (1845) cuando asalta un campamento francés dejando a pie a la caballería, o en la batalla de Talavera de la Reina, que le valió al general inglés Arthur Wellesley el título de Duque de Wellington.

Y aplicó sus conocimientos en la formación del nuevo ejército.

Luego de ser disuelto el regimiento de Dragones de Chile, y tal como ya lo habíamos señalado, a sus efectivos se suman 200 nuevos jinetes alcanzando una fuerza de 500 soldados. Si bien no se ha encontrado el documento fundacional de esta unidad sin embargo el 13 de enero de 1812 se aprueba dicha creación ordenando a los “*Ministros de la Real Hacienda*” para que tomen razón de este decreto, aplicando las fueros y sueldos correspondiente a las otras unidades de caballería “*y admítase en Revista de Comisarios de Plaza hasta segundo orden entregándose al P. Inspector la mayor prontitud en el lleno y disciplina de este cuerpo, tan necesario al sostén de la Patria*”.

Tal como lo describe el investigador español J. Balaguer la fuerza del regimiento quedó constituida por 500 jinetes distribuidos en una Plana Mayor y dos escuadrones a tres compañías cada uno. La descripción del uniforme se basó en la misma propuesta hecha por José Miguel Carrera a la Junta de Gobierno. El documento de Carrera especifica claramente:

“*Deberá componerse de capote, pelliza, dolman, y pantalones azul, con guarniciones negras, botón blanco cabeza de turco, forro de piel en la pelliza*”

y anteado en el dolman, sable y laurel cruzados bordados en el cuello, chaleco anteado con 3 órdenes de botones, morrión con cabos negros, escudo y escama blanca, pluma celeste y blanca, faja celeste para los oficiales con bellotas de plata, corbatín negro, medias botas, cordón del sable encarnado, sobrebotas de papetado para montar, guantes de ante

A la tropa deberá dársele camisas, medias, zapatos, chaqueta y pantalón azul de cuartel, gorra de cuartel azul con guarniciones blancas. El armamento deberá ser la tercerola, pistola, sable canana, cinturón de ante con su correspondiente hebillaje. Los Oficiales cordones blancos en lugar de negros en el shakó como el trenzado del dolman y la pelliza que serán amarillos en lugar de negros”.

Cuando dice “sobrebotas de papetado para montar” se refiere a un pantalón con bota simulada de cuero, y “dolman” lo que conocemos como dormán. Una opinión algo diferente es la que hace Richard Knotel en su obra *Uniformkunde*, cuando describe a los Húsares de la Guardia con vivos blancos en el cuello y puños, nudos y trenzados blancos en el dolman. Los oficiales llevan franja lateral del pantalón en color plata y una faja blanca y azul. Agrega el mismo autor visera negra con aro de metal dorado y roseta de metal blanco con barbiquejo de cuero negro.

Y tal como lo señala Balaguer, este regimiento fue reforzado en 1814 por los “Húsares de la Guardia del General”, que vestían el mismo uniforme pero que iban armados solo de lanza y sable. Esta unidad nació de la fusión de las antiguas milicias, como las del Príncipe, de la Princesa, de San Fernando y de Sagunto (en Rancagua).

Al crear el regimiento el 13 de enero de 1812, Carrera se preocupa personalmente de la preparación de los húsares, y nombra como su comandante al coronel José María Benavente. Y cuando surgen lo “Húsares de la Guardia del General”, el mando es asumido por su hermano, el Brigadier Juan José Carrer. Al reasumir el general Carrera el mando en 1814, luego de ser depuesto por la Junta de Santiago, aumenta la dotación de los húsares a 12 compañías de 84 jinetes cada una, lo que da un total de 1.008 soldados.

Los húsares se batieron en todas las campañas de la Patria Vieja, y fueron los últimos defensores de las familias que huían hacia el exilio en Mendoza en 1814. En el camino a esa ciudad, a la salida de Chile, en la ladera de los Papeles, Carrera extiende sus últimos húsares en posición de combate, para defender a los exiliados. El 11 de octubre sufre el primer ataque de 400 realistas, y el 12, un nuevo ataque es resistido por los húsares chilenos, que nunca más regresarían al país. Ni los húsares ni su genial creador, José Miguel Carrera.

LA BATALLA DE BAILEN

Por Alberto de la Carrera

Durante la curiosamente llamada “guerra por la independencia” en España, que se produce como consecuencia de la invasión de la península ibérica por el Emperador Francés Napoleón Bonaparte, entre los días 15 al 19 de Julio de 1808, en la pequeña ciudad de Bailén, se produjo un enfrentamiento entre las fuerzas españolas y las francesas de ocupación que tendría importantes consecuencias para el devenir de la guerra.

Testigo importante de gran parte de estos hechos

históricos, fue el prócer chileno José Miguel Carrera, quien se fue a España el 12 de noviembre de 1806, arribando al puerto de Cádiz en marzo de 1807. Si bien no se ha podido establecer su participación en la Batalla de Bailén, en aquellas en que efectivamente estuvo, se destacó con honores, como le fue oficialmente reconocido y por eso lo mencionamos en este artículo, precisamente para contextualizarlo con los hechos que casi en forma paralela se estaban produciendo en Chile.

La invasión francesa de España, impulsa resueltamente a Carrera a enrolarse en el ejército español, para ello es recomendado por el Marqués de Villapalma al propio General Castaños, vencedor de Bailén quién lo tomó a su cargo.

Carrera ingresa al ejército español con el grado de Teniente y en calidad de ayudante al Regimiento Farnesio, bajo las órdenes del General Manso.

Dos meses más tarde, es ascendido a Capitán y es trasladado al Regimiento de Caballería de Madrid, que era comandado por el héroe español Coronel don Ramón Freire, Duque de Albuquerque, tío carnal de quien fuera más adelante Capitán General y Director Supremo de Chile don Ramón Freire Serrano.

José Miguel no fue un simple participante en esta guerra de resistencia al invasor francés, nuestros historiadores nacionales sólo han rescatado su participación en 13 batallas, sin embargo, estando el

suscrito el año 2012 en España en la ciudad de Cádiz, en la Alameda de Apodaca, esa hermosa costanera a orillas del Mar Mediterráneo, en la ceremonia en que España, agradecida de los servicios prestados por Carrera en la guerra de la Independencia, inauguró el monumento a José Miguel Carrera con su mirada dirigida hacia América, los historiadores españoles que hablaron reconocieron su participación en más de 30 batallas.

En una de las más destacadas, la Gran Batalla de Talavera, que duró dos días (27 y 28 de Julio de 1809) en que su Regimiento del cual era Comandante de Escuadrón, apoyó las operaciones de la caballería inglesa, se le confiere la Medalla de Talavera, por acción distinguida y habiendo sido observado por el General inglés Arthur Wellesley que dirigía los ejércitos británicos que apoyaban las guerras de la independencia española, este ilustre General, más

*La rendición francesa en Bailén de José Casado de Alisal.
Museo del Prado-Madrid.*



tarde, nombrado Duque de Wellington por expulsar las fuerzas francesas de España y derrotar a Napoleón en la Batalla de Waterloo, pidió que se integrara a su Estado Mayor y se hiciera cargo del Comando de Caballería. Esta honrosa distinción de dirigir un ejército, no se confiere jamás sino a hombres de mérito, inteligencia y valentía para desempeñarse en el campo de batalla.

Días más tarde, se le confió la misión de contener a los franceses, que después de la derrota de Bailén eran dirigidos por el propio Napoleón, en el Paso del Arzobispo sobre el Río Tajo. Logra el objetivo de detenerlos mientras llega el grueso del ejército español. En esta heroica acción, su caballo es muerto y siendo hecho prisionero por los franceses, logra huir arrebatándole el caballo a un oficial francés para continuar al frente de sus dirigidos. Por esta acción es recomendado con honores.

En la Batalla de Ocaña, Carrera con el grado de Capitán, es gravemente herido en una pierna y estando convaleciente recibe un comunicado del Estado Mayor Español, por el cual le piden que “arregle, organice y comande el Regimiento de los Húsares de Galicia lo más pronto posible”, era Febrero de 1811, se presentaba para José Miguel, la posibilidad cierta de continuar una gran carrera en la oficialidad del ejército español y estoy seguro que habría concluido como general de los ejércitos de la Madre Patria. Sin embargo, José Miguel, ya estaba enterado de la formación de la Junta del 18 de Septiembre de 1810 en Chile, en la que incluso su padre don Ignacio de la Carrera y Cuevas, formaba parte como vocal, razón por la cual, despierta en él de inmediato un sentimiento especial con los destinos de su patria y entre otras razones que consigna por escrito, sin obviamente decirlo en su solicitud para pedir su baja del ejército español, señala que lo hace por la *“formación de la Junta de Chile y querer ser útil a mi país y ayudarle lo que me sea posible...”*.

Recordemos que las Juntas en América habían sido propiciadas por los propios españoles para desconocer



la autoridad de Napoleón sobre las colonias.

Pero, las autoridades españolas, informadas que los movimientos que se habían formado en las colonias en América, estaban yendo más allá de un respaldo al rey cautivo por Napoleón, no sólo sospechan que pudiera estar vinculado a estos, sino que prevén que su participación dotará a los insurgentes chilenos de un liderazgo militar difícil de contrarrestar, por lo que deciden arrestarlo el 5 de abril de 1811. Carrera protesta ante el Marqués de Compigni y no comprobándosele nada, es posteriormente dejado en libertad, otorgándole la licencia para retirarse del ejército español, y en agradecimiento a los servicios prestados le confieren el derecho a usar permanentemente el uniforme de los Húsares de Galicia que llevaría hasta su muerte.

De manera entonces, que José Miguel Carrera, único joven militar chileno que participó en las guerras de

la independencia española, no fue un soldado más, sino que fue un protagonista importante de dichas acciones de guerra, siendo designado en septiembre de 1810, Sargento Mayor del Regimiento de Caballería de los Húsares de Galicia, equivalente al grado de Comandante. Tenía a la sazón 25 años.

Pero la gran Batalla por la Independencia española, se da en Bailén. En esa ciudad, se produce la primera derrota de Napoleón, a quien se consideraba imbatible en los campos de batalla.

Qué hacía Napoleón en España. Durante las guerras



*Emperador de Francia Napoleón Bonaparte
de Jacques Louis David-Museo del Louvre Paris.*

napoleónicas, se formaron varias coaliciones en contra de Francia, para detener los afanes expansionistas de Napoleón. Una de ellas, estaba compuesta por Gran Bretaña, Prusia y Rusia. Pero nadie podía contra el genio y el poderío militar de Napoleón, el cual continuaba su avance por Europa, llegando a controlar prácticamente todo el continente.

En 1806, Napoleón derrota al ejército Prusiano en la Batalla de Jena y posteriormente hace lo propio con Alemania en Auerstedt, ocupando la ciudad de Berlín.

En 1807 hace lo propio con los rusos en la ciudad de Friedland, lo que da origen a un Tratado de Paz entre Napoleón Bonaparte por Francia y el Zar Alejandro I de Rusia, que se firma en una balsa en las orillas del río Niemen, en la ciudad de Tilsit, pequeño poblado que está en el Óblast de Kaliningrado de Rusia, poniéndose con ello término a la guerra entre ambos imperios. Con este acuerdo, se crea el Reino de Westfalia y el Ducado de Varsovia, quedando el Reino de Prusia reducido a la mitad de su territorio. Gran triunfo político de Napoleón. Con esta paz consolidaba prácticamente el control de casi todo el continente europeo y colocaba a sus parientes a la cabeza de todos los países conquistados.

Napoleón que no descansaba en sus intentos por derrotar a Gran Bretaña, y reconociendo que no podía contra el poderío naval inglés, le declara una guerra económica, para lo cual, consigue que el Zar Alejandro I, se alíe con él en

contra de Inglaterra, mediante la acción conjunta de un bloqueo económico continental. Napoleón por su parte, ayudaría a los rusos a conquistar territorios al Imperio Otomano.

Prohíbe a todas las naciones conquistadas del continente todo comercio con las mercaderías de procedencia inglesa, mediante los decretos de Berlín de 1806, y de Fontainebleu y de Milán de 1807.

Este acuerdo entre estas potencias militares, dejaba claramente a los demás países europeos en una gran desventaja, pues dependían en gran medida de las exportaciones inglesas, particularmente las manufacturas, dado el auge en Inglaterra de la Revolución Industrial; y a Gran Bretaña, doblemente amenazada, por un lado, por una posible invasión francesa y por otro, muy debilitada en recursos económicos y de abastecimiento dado el bloqueo continental que Napoleón le impone para obligarla a adherir al Tratado de Paz de Tilsit.

Más tarde se demostraría que este bloqueo, no sólo no arruinó a Inglaterra, sino que la fortaleció, siendo por el contrario la propia Francia la más afectada.

No contaba Napoleón con que el rey de Portugal se negara a participar en el bloqueo, país que con su estratégica ubicación debilitaba fuertemente

el asedio económico francés, por lo cual, previa la autorización del rey de España, Carlos IV, para hacerlo desde territorio español decide invadir Portugal en Octubre de 1808 y Juan VI huye a Brasil e instala en Río de Janeiro la Casa Portuguesa de Braganza.

Para esta nueva aventura bélica, Napoleón envía a España al Mariscal francés Piere-Antoine Dupont de L'Étang.

Carlos IV de España, cuyo reinado estaba muy debilitado por la corrupción y su ineptitud en el ejercicio del

poder, es fuertemente influenciado por su primer ministro Manuel Godoy, conocido como el Príncipe de la Paz, por su participación en el Tratado de Paz de Basilea con Francia en 1795. Godoy era el hombre que en realidad manejaba el poder en España, era amante de la esposa de Carlos IV, la reina María Luisa de Parma y reconocido escalador, ambicioso y corruptible a cualquier precio por el poder.

Conocedor Napoleón de estos rasgos distintivos de Godoy, le ofrece un pequeño reinado en Portugal, a condición de que convenza a Carlos IV que le otorgue la autorización para cruzar por España hacia Portugal. Lo anterior se concreta con el Tratado de Fontainebleu, de



Fernando VII de España, retratado por Goya. Museo del Prado.

27 de Octubre 1807, suscrito entre Godoy como plenipotenciario de España y Napoleón por Francia.

En España, el gran oponente a Godoy, era el príncipe Fernando, heredero del trono español, quién informado de los planes del emperador francés intenta derrocar a su padre Carlos IV, para lo cual prepara un golpe de estado para destituirlo del trono español y alejar definitivamente del poder a Godoy. Sin embargo, fue descubierto a tiempo y juzgado de traición en el famoso “Proceso del Escorial”. Ambicioso y cobarde niega sus intenciones, culpa a otros y pide perdón a su padre.

Pero los planes de Napoleón no se detenían y teniendo de su lado al corrupto Godoy, a comienzos del año 1808 éste logra convencer a Carlos IV que el avance francés es inminente y acepta su sugerencia de entregar sin resistir España a Napoleón e instalar su monarquía en América.

Enterado el pueblo de esta felonía, se alza en contra de Carlos IV en el denominado “Motín de Aranjuez”, obliga al rey a abdicar en favor de su hijo quien asume como Fernando VII.

El emperador francés, ya había decidido conquistar toda España y utilizando sus extraordinarias habilidades, que no eran sólo militares, sino que también políticas, ocultando sus verdaderas intenciones, embauca a la familia real española y con el argumento de querer resolver el conflicto entre padre e hijo, los reúne en Francia en la ciudad de Bayona, obliga a Fernando VII a devolverle la Corona a su padre Carlos IV y éste a su vez se la cede a Napoleón. Posteriormente, designa a su hermano José Napoleón, Rey de España, con fecha 6 de junio de 1808.

A Carlos IV le asigna ingresos suficientes y a Fernando VII, lo deja detenido en el Castillo de Valencay, donde se dedica a las fiestas, olvidándose de lo que sucedía con sus súbditos en España.

El pueblo español ignorante de esta cobarde, indigna y deshonrosa actitud de los monarcas, siguen exigiendo la vuelta al poder de Fernando VII a quien llaman “el Deseado”, pensando de buena fe que era una pobre víctima, que estaba sufriendo en manos de Napoleón. Napoleón decide trasladar a Francia a los hermanos de Fernando VII, los infantes María Luisa y Francisco de Paula, sin embargo, el pueblo madrileño reacciona y atacan a las fuerzas francesas en forma espontánea y sorpresiva, generando muchas bajas a las filas napoleónicas. 150 soldados franceses mueren en la reyerta.

Joaquim Murat que estaba a cargo del ejército francés acantonado a las fueras de Madrid, logra controlar la revuelta, matando centenares de madrileños y en la noche, con el propósito de generar un escarmiento entre los sublevados españoles, decide fusilar a todos los detenidos que suman cerca de 500. Este fatídico



Mariscal Dupont.

hecho de sangre, se encuentra extraordinariamente bien reflejado en el fantástico cuadro de Goya, que está en el Museo del Prado en Madrid.

Esta atrocidad represiva francesa que involucró a muchas familias encendió la mecha de la resistencia que se propagó rápidamente por toda España.

Napoleón tenía ahora, desde su absolutista concepción del poder, su conocida soberbia y rechazo a toda forma de oposición a sus afanes de grandeza, la justificación que necesitaba para entrar con el grueso de sus tropas en España y aplastar a estos insolentes que osaban levantarse en contra de su afamado ejército imperial. “Ese pueblo de bandidos y frailes ignorantes” había dicho Napoleón, refiriéndose a los españoles, sufrirá durante 4 años, el poderío militar del Corso.

Para detener la insurrección del pueblo español, Napoleón instala en España 240.000 soldados, veteranos de muchas guerras, fuertemente armados y dirigidos por expertos generales triunfadores de muchas batallas.

Sin embargo, no contaba con el espíritu de resistencia de los españoles, que débilmente organizados, con muy poca instrucción militar y escaso armamento, no estaban dispuestos a someterse al invasor.

Después de los sucesos de Madrid, la resistencia española se concentra en las autoconvocadas Juntas de Cádiz, Sevilla y Granada, donde comienzan el reclutamiento del pueblo español para organizar un ejército de liberación. Armados con cuchillos, mosquetes y espadas, comenzaron una guerra de guerrillas por toda España, en forma más concentrada en la Andalucía, donde aprovechando los estrechos pasos y desfiladeros, atacaban con piedras y rocas el paso de las filas francesas. Las guerrillas españolas aparecían y desaparecían por doquier, el desconcierto e inseguridad de los franceses era cada vez más preocupante.

Teniendo ocupados el Norte y el Centro de España,

Napoleón ordenó a uno de sus más brillantes y estimado general, el Mariscal Dupont que avanzara a la conquista de Cádiz, Sevilla y Córdoba para aplastar la resistencia española, liberar a una flota francesa bloqueada en Cádiz desde la Batalla de Trafalgar y controlar así todos los puertos andaluces.

Dupont, menospreciando a las irregulares fuerzas españolas creyó que enfrentaría una tarea fácil. Pagó caro su arrogancia como más tarde lo comprobaría. Contaba para esta misión con 34.000 hombres, organizados en 5 divisiones.

Las Juntas españolas habían logrado reunir en la región una fuerza que al menos en número se acercaba a la fuerza de Dupont. Contaban con 30.000 soldados, pero la mitad estaba compuesta por milicianos sin experiencia alguna en combate, manejo de las armas o instrucción militar. Pero a diferencia de los galos los convocaba una tremenda fuerza anímica y moral de estar dispuestos a defender su tierra y su libertad.

En el mando militar español se designó al general Francisco Javier Castaños. Este habilidoso militar, diseñó una estrategia para enfrentar al poderoso ejército francés pensando de chico a grande, había que



*General Francisco Javier Castaños
José María Galván-Museo del Prado.*

lograr aislarlos de sus suministros, principalmente el agua, que por las altas temperaturas y los retirados campos donde se darían los enfrentamientos sería vital, dividirlos y bloquearles la posibilidad de que llegasen refuerzos en forma oportuna. A su vez dividió el ejército español en tres divisiones: La primera División quedó a cargo del Mariscal de Campo nacido en Suiza, Teodoro Reding Von Biberegg, al cual se le asignó 9.450 soldados. La segunda, de 8.000 hombres se asignó a Antonio Malet, Marqués de Coupigny y la tercera, se subdividía a su vez en dos divisiones al mando de los tenientes generales Félix Jones y Manuel La Peña y estaba compuesta por 12.000 miembros de las milicias provinciales. Se formó también una división volante de unos 2.000 soldados, que era comandada por el coronel Juan de la Cruz, prácticamente todos voluntarios.

En su avance a Cádiz, el mariscal Dupont, comenzó a tener infinidad de problemas con la guerrilla española y en el sector del famoso desfiladero de Despeñaperros y Sierra Morena, los reiterados ataques sorpresa de los guerrilleros causaron serios estragos en sus tropas. Era un enemigo invisible que se aparecía de improviso por todos lados y que no obstante su enorme superioridad numérica y de armamentos no sólo no logró controlar, sino que terminó por extraviarlo, perdiendo su rumbo, no sabiendo por donde atravesar el desfiladero y cuando sería atacado.

Considérese además, que el clima de la época en pleno mes de julio, era abrasador y agotaba las fuerzas francesas, que cada vez tenían menos abastecimiento de agua. En el otro lado, la población asistía con este vital elemento a los soldados españoles, destacándose la heroica mujer María Bellido, reconocida en la bella estatua a su nombre en la Plaza de Bailén.

Reding, siguiendo el plan estratégico trazado, debía atravesar el río Guadalquivir a la altura de Mengíbar que estaba ocupada por unos 2000 soldados franceses al mando del General Dominique Honoré Vedel, quien intentó la resistencia, pero que después abandonó ya que era requerido por Dupont.

Castaños por su parte efectuaba maniobras de distracción que tenían totalmente desconcertado a Dupont.

Vedel en su búsqueda de las guerrillas españolas, hizo recorrer inútilmente hasta la extenuación a sus tropas 300 kilómetros, bajo un sol radiante de 40°, pésimos caminos, sin que lograra su objetivo.

Dupont y Vedel, tratando ambos de encontrarse, llegaron a las cercanías de Bailén, en la localidad de Andújar, donde dieron descanso a sus sedientas y hambrientas tropas.

El día 17 de julio de 1808, Dupont toma la decisión de adelantar las tropas de Vedel para controlar el poblado de Bailén, que suponía era defendido por Reding.

Nuevamente la estrategia de Castaños de mostrar y ocultar sus fuerzas daría resultado. Al entrar Vedel en Bailén no encontró a nadie e intencionadamente mal informado por lugareños, supuso que Reding había girado por el desfiladero de Despeñaperros, con lo cual, impedirían una eventual retirada de las fuerzas francesas hacia Madrid.

Convencido de la realidad de esa maniobra española, a marcha forzada, dirigió torpemente una de sus tropas hacia ese lugar y otro número importante fue enviado hacia Sierra Morena, dejando fatalmente divididas las fuerzas francesas.

Después de días en espera de noticias de Vedel, Dupont no entendía que pasaba. Su poderoso ejército no podía haber sido resistido tanto tiempo por las tropas españolas, que a su juicio no tenían instrucción y menos la rigurosa disciplina militar que se requiere, por lo que decide, cometiendo un grave error de planificación militar, sin obtener información previa, del nuevo escenario al que se iba a enfrentar, dirigirse con su ejército hacia Bailén, siempre minimizando el número y la calidad de las tropas españolas.

Grande fue su sorpresa cuando es informado que en Bailén se encontraban las divisiones de Reding y Coupigny con un contingente de 14.000 soldados.

Dupont contaba por su parte con unos 8.000 infantes y 2.000 jinetes. Ambas comandancias contaban además con la llegada de los refuerzos de Castaños por los españoles y de Vedel por los franceses.

Reding asumiendo el mando unificado organizó la defensa en dos divisiones, contaba además con 16 piezas de artillería y 1.200 jinetes con sus afamados pastores garrochistas. Dispuso un desplazamiento de sus hombres en forma de arco, teniendo en cada extremo la protección de los cerros Valentín y Haza Walona. En la vanguardia ubicó a la infantería y piezas de artillería, en la segunda línea infantes de reserva y caballería.

Las filas francesas por su parte, la componían principalmente su caballería que formó a ambos costados de la infantería y los cañones que protegían el avance de los infantes.

Desatada la batalla en la madrugada del día 19 de julio de 1808, aproximadamente las tres de la mañana, aún a oscuras, los combates entre las caballerías y los

cañones de uno y otro lado fueron feroces.

Lo ataques franceses a los flancos españoles fueron valientemente resistidos por los españoles, terminando en un fracaso rotundo para los franceses y en una lógica subida anímica de los españoles que empiezan a vislumbrar que los pueden derrotar.

El confuso mariscal Dupont, comienza a tomar decisiones inaceptables en un general de su condición, veterano de las guerras en Europa, y ordena el ataque frontal de su caballería, sin el respaldo de su artillería que había sido seriamente dañada por los cañones españoles, después de haber logrado penetrar en las filas españolas, la caballería española le sale al encuentro y comienza a perder a sus hombres en forma masiva. Era el mediodía y la temperatura superaba los 40°, en las siguientes horas la artillería española logra hacer un daño irreversible a las fuerzas españolas. Dupont recurre a sus últimas tropas, unos 3.300 hombres de la infantería imperial, pero el desastre es inevitable y el propio General Dupont cae herido. Coetáneo a lo anterior, ingresa al escenario de guerra por la retaguardia francesa, el general español La Peña, con un gran contingente militar, por lo cual, Dupont ordena la rendición. La victoria española es total y hacen miles de prisioneros. Cuando el general Vedel llega a socorrerlo es demasiado tarde y Dupont le ordena deponer sus armas para evitar el exterminio de los franceses detenidos.



María Bellido.

Por primera vez, el ejército de Napoleón es derrotado, 2.000 soldados franceses y sobre 200 españoles perdieron sus vidas, 17.000 franceses fueron hechos prisioneros, un número importante de estos fueron enviados a la Isla La Cabrera donde muchos perdieron la vida. Bailén mostró el camino hacia la libertad que debían seguir los españoles.

La indignación del emperador francés no se hizo esperar y fiel a su estilo, refiriéndose a Dupont dijo: “Desde que el mundo existe, no ha habido nada tan estúpido, inepto y cobarde”.

Su vida fue un Rayo Luminoso

Por Antonio Márquez Alisson

El 15 de octubre Chile recordó un año más del natalicio del prócer José Miguel Carrera, nacido un día 15 de octubre de 1785, de esto hace ya 231 años. ¿Quién fue este personaje que aún divide los afectos de los chilenos entre carrerinos y o'higginistas?

José Miguel Carrera venía de una familia de patricios, como así se llamaba a los aristócratas del Chile colonial. Era hermano menor de Javiera y Juan José y mayor que Luis. Su vida fue un rayo, como la de Manuel Rodríguez. Estudió en el colegio Carolino igual que su amigo. Cuando se va a España a estudiar, ingresa al ejército y lucha en los campos de batalla contra la invasión de Napoleón Bonaparte, y se gana sus premios y ascensos en combate.

Y cuando se entera de que en Chile se ha instalado una junta de gobierno, y que su padre ha sido electo vocal de ella, renuncia a su carrera militar en la península hispana y regresa para sumarse al movimiento independiente. Sus hermanos y Manuel Rodríguez serán el gran apoyo para la lucha por esta libertad que aún no prendía en los ánimos en su patria.

Asume el mando político de la nación y su incansable voluntad da vida a la primera imprenta chilena, al primer diario “la Aurora de Chile”, a la primera bandera, al primer escudo, a la primera constitución, al primer ejército nacional y mucho más. Y todo eso en un año y cuatro meses de gobierno.

Y viene la guerra contra España, la suerte de la naciente nación se decide en San Carlos, Yervas Buenas, Chillán, el Roble, Concepción, Talcahuano y en cada ciudad o pueblo donde se mantiene la resistencia realista.

Fray Melchor Martínez, en su Memoria Histórica sobre la Revolución en Chile, cuenta que en las tardes de espera, Juan José y José Miguel disputaban verdaderas contiendas en lucha de volantines, formándose bandos entre los soldados que apostaban a uno o a otro de los

hermanos en medio de risas y desafíos.

Pero no todos lo quieren, y en Santiago se traman conspiraciones, no se abastece al ejército en campaña, no llegan las armas que se piden, y finalmente la Junta formada por Infante, Eyzaguirre y Cienfuegos lo destituyen del mando del ejército entregando tan alto cargo a Bernardo O'Higgins. Carrera tiene un gesto de honor al manifestar que su sucesor era el más apropiado para sumir el mando de la guerra. Su generosidad, sin embargo, contrasta con la desprotección a la que es sometido. Enviado a Santiago sin escolta, es emboscado y detenido por los españoles.

Son momentos difíciles para la naciente Patria. En un ignominioso tratado firmado entre patriotas y realistas en las riberas húmedas de Lircay, los chilenos aceptaban la bandera española en reemplazo de la tricolor de la Patria Vieja, y fijaban una tregua mentirosa mientras ambos contendientes se preparaban para continuar con la guerra.

Dijimos que su vida había sido como un rayo, y no nos equivocamos. Logra arrancarse de la cárcel de Chillán, regresa a la capital, rechaza el tratado de Lircay y levantaba una vez más la bandera azul, blanco amarillo, asumiendo una vez más el mando de la nación y de la guerra.

Pero O'Higgins no está dispuesto a aceptar los hechos y tomando el ejército del sur se encamina a derrocar a Carrera. Nacía la lucha entre los dos líderes que terminaría en odios y muerte.

Las tropas de O'Higgins llegan hasta el río Maipo, pero no sabe que el ejército español sigue sus pasos a escasa distancia. Y el furioso O'Higgins se enfrenta a las tropas de Luis Carrera en un pequeño pueblo que aún existe, las Tres Acequias, en el borde del río. Y ataca como sólo él sabe hacerlo, apretando los dientes y lanzándose a la carga. Pero la fusilería y la artillería

de Luis Carrera y las milicias de Portus lo derrotan, con graves pérdida. Pero no se rinde, y volviendo grupas va a buscar al resto de su división, se ve sorprendido con la llegada de parlamentarios de lujosos uniformes. Es el ejército español que ha llegado desde Lima al mando del general Mariano Osorio.

Son las últimas horas de la Patria Vieja, y en un acto íntimo, José Miguel Carrera se casa en el Sagrario de la Catedral con la joven Mercedes Fontecilla, que recién ha cumplido sus quince años. Era la mañana del 20 de agosto de 1816. Bernardo O'Higgins, convertido en el feroz contrincante de José Miguel, cumplía ese mismo día 36 años

Lo extraordinario de la situación, el peligro que enfrenta la patria, lleva a Carrera y O'Higgins a deponer su lucha y enfrentar al enemigo común. Pero ya es tarde y en Rancagua muere la independencia en los aciagos días del 1 y 2 de octubre de 1814.

Terminaba la Patria Vieja pero comenzaba la persecución de los Carrera. Cuatro años más tarde, y coincidiendo con la victoria de Maipú, Juan José y Luis Carrera eran fusilados en Mendoza, un mes más tarde caía asesinado Manuel Rodríguez y en 1821, tan solo tres años después, José Miguel era fusilado al igual que sus hermanos y en la misma ciudad de Mendoza.

Dijimos que Carrera había sido un rayo. En el libro "La Epopeya de los Húsares", de Manuel Gabriel Balbontín, escribe Pablo Neruda: "Balbontín se dedica en este libro, con amor y paciencia, a reconstruir un relámpago".

La Patria, agradecida, sigue recordando su nombre, mientras un "manantial morado" sigue sin cerrar.



ACTIVIDADES DEL INSTITUTO MAYO a NOVIEMBRE 2016

11 de mayo

Homenaje al Director don Octavio Campusano Tapia. El Directorio en pleno, en una solemne ceremonia nombra a don Octavio Director Honorario. La Presidenta del Instituto Sra. Ana María Ried hace lectura de una breve biografía, destacando su trayectoria como escritor e historiador, su dedicación en la difusión de la vida y obra de José Miguel Carrera, a través de sus múltiples actividades y donaciones. A raíz del cupo que deja este nombramiento de un Director Honorario, el Directorio designa a don Gabriel Lira Rosas en su lugar.



21 de mayo

Acto de Conmemoración del Centésimo Trigésimo Séptimo Aniversario del Combate Naval de Iquique y Día de las Glorias Navales. Ceremonia organizada por el Comandante de la Guarnición Naval Metropolitana, Capitán de Navío Daniel Coca Herrera. El Instituto se hizo presente con una ofrenda floral presentada por la Presidenta y el Segundo Vicepresidente don Agustín Ossandón Valdés.



15 de junio

“Ceremonia Izamiento de la Bandera” conmemorando el bicentenario del izamiento de las banderas de Chile y Estados Unidos, realizado en la Embajada de ese país. Se dirigieron al público el Embajador don Mike Hammer y la Presidenta del Instituto señora Ana María Ried Undurraga. Asistieron también el Primer Vicepresidente don Alberto de la Carrera, el Segundo Vicepresidente don Agustín Ossandón Valdés, los Directores don José Miguel Carrasco Silva y don Rodolfo Schmildin Chávez, el Socio don Andrés Macaya y el Húsar don Martín Soza.



22 de junio

En el marco del aniversario de la Facultad Tecnológica de la USACH, se llevó a cabo la obra de teatro desarrollada por la Compañía de Teatro Corpus en la que el actor y Socio de nuestro Instituto, don Gonzalo Pérez, ofreció una dramatización del prócer General José Miguel Carrera. La actividad contó con la presencia del Decano de la Facultad don Gumercindo Vilca Cáceres, el Secretario de la facultad don Hernán Núñez, la Encargada de extensión y difusión señora Gloria Garrido y el Decano y Director Honorario de nuestro Instituto don Lucio Cañete, además de numerosos profesores y académicos de dicha facultad. Por parte del Instituto de Investigaciones Históricas asistió el Director don José Miguel Carrasco.



20 de agosto

Natalicio de don Bernardo O'Higgins en Chillán. La ceremonia organizada por el Ejército fue presidida por la Presidenta de la República señora Michelle Bachelet Jeria, el Comandante en Jefe del Ejército GDE Humberto Oviedo A y el Ministro de Defensa Don José Antonio Gómez Urrutia. Asistieron la Señora Ana María Ried y el Director don José Miguel Carrasco Silva.

1 de septiembre

La Presidenta es invitada al Congreso por el Diputado Juan Antonio Coloma quien presentará una ley para la colocación de un monumento ecuestre al Prócer en la Comuna de El Monte.



4 de septiembre

Inauguración de la muestra histórica "General José Miguel Carrera, El amanecer de la Patria", en conjunto con el Museo Histórico y Militar de Chile. Con la asistencia del Comandante en Jefe del Ejército General Humberto Oviedo y el Ministro de Defensa don José Antonio Gómez y autoridades civiles y militares.



12 de septiembre

Con el fin de coordinar la creación de una Asociación, Federación o Agrupación que reúna a los Institutos y Academias congéneres que persiguen la difusión, estudio o conmemoración de hitos, valores y personajes de relevancia histórica nacional, el Presidente del Instituto de Investigaciones Históricas Aeronáuticas don Norberto Traub ha convocado a una reunión en la sede de su organización. Asiste la Presidenta del Instituto Carrera.

13 de septiembre

Se lleva a efecto en el Destacamento Cien Águilas de Curicó un homenaje al Ejército. En esa ocasión, además, nuestro Socio Sr. Salvador Saieh, a nombre del Instituto, hizo entrega de dos retratos enmarcados, al Brigadier Mayor Carlos Bernardi; uno del General José Miguel Carrera y otro del Capitán Ignacio Carrera Pinto.

11 de octubre

En la sede del Instituto la Presidenta recibe a una delegación de la Agrupaciones de Clubes Deportivos José Miguel Carrera de Pirque, liderada por don Germán Acuña.



14 de octubre

Natalicio N° 231 del Prócer organizado en conjunto con la Guarnición de ejército Metropolitana, que se llevó a cabo en la Plaza de la Ciudadanía contó con la presencia de autoridades civiles, militares y diplomáticas.

Alocución patriótica del Ejército a cargo del Coronel Marcelo Urrutia Caro.



Discurso de la Presidenta del Instituto Señora Ana María Ried Undurraga.

Colocación de ofrendas florales.

12 de octubre

Inauguración de la Filial Provincia del Maipo en dependencias de la Gobernación de San Bernardo.

Dicha ceremonia contó con alocuciones del Gobernador don Gustavo Marcos y el Presidente Interino don Patricio Criado. Asistieron la Presidenta, quien donó un cuadro del Prócer y una bandera de la Patria Vieja, y los Directores señorita Carmen Paz Aguayo, señora Marta Saavedra y don Octavio Campusano.





Actuación del Conjunto Los Chinganeros.



ALMUERZO DE SOCIOS

1. Palabras del Vice Presidente don Alberto de la Carrera Díaz.
2. Entrega del Diploma y medalla de Director Honorario a don Vicente Bianchi por la Presidenta.



3. Interpretación del « Romance de Los Carrera » por Bernardita Bianchi.
4. Entrega de diploma e insignia a los siguientes Socios nuevos, entregados por la Presidenta y el Vice Presidente don Alberto de la Carrera Díaz.



Señorita Safira Tobar
 Don Ramón Cornejo
 Don Alejandro Vidal
 Don Alfonso Acevedo
 En representación de don Miguel Ángel Copaja, recibe el diploma don José Miguel Carrasco.

El académico de la Universidad de Santiago y Director Honorario del Instituto don Lucio Cañete Arratia hace entrega de un cuadro con el poema «El Túnel de los Carrera».



20 de octubre

Charla en la Universidad Federico Santa María
Nuestro Director Honorario don Daniel Prieto Vial dictó una clase magistral a cerca de 250 alumnos de la Sede José Miguel Carrera de la Universidad Santa María. Fue recibido por don Bruno Dondero, Director de Vinculación con el Medio, quien le presentó al Rector don Darcy Fuenzalida O'Shee y al Decano de dicha sede quienes asistieron a esta charla.



11 de noviembre

Con la presencia de numeroso público, especialmente del Colegio de Ingenieros de Chile, la Presidenta del Instituto, señora Ana María Ried Undurraga dictó una conferencia sobre José Miguel Carrera en la sede de la institución.



17 de noviembre

Clásico General José Miguel Carrera en el Hipódromo Chile. La Presidenta del Instituto, señora Ana María Ried entregó el premio "Clásico José Miguel Carrera". En la ceremonia estuvieron presente los siguientes Directores: Octavio Campusano, Marta Saavedra, Gabriel Lira, Carmen Paz Aguayo, Rodolfo Schmidlin, José Miguel Carrasco, Arturo Griffin y Amalia Barros.

24 de octubre

19° Aniversario de la Corporación del Patrimonio Marítimo. La ceremonia se realizó en dependencias del Museo y contó con la presencia del Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Enrique Larrañaga Martín. El Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica, don Sergio Martínez Baeza, con quien la Corporación firmó ese día un convenio, fue el principal orador destacando a lo largo de su discurso, el rol fundamental de don José Miguel Carrera en la formación de la Armada de Chile. Asistió la Presidenta.

